

Entre antagonismos y continuidades

La crisis de valores en la narrativa de Rosario Castellanos

Marisol Luna Chávez

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México

Víctor Díaz Arciniega

Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México

Abstract The fight for power is a persistent topic in Rosario Castellanos's fiction; here we consider it within the framework of Mexican moral values of her time (los Altos de Chiapas, 1935-45). The implicit axiological crisis allows us to identify problems such as: the right to express sexuality, the existence of a moral hierarchy inside different social groups, and the complexities to interact between people who live in the city and indigenous people. The latency of a social problem it's a starting point for the narrator to investigate the techniques used by the characters to preserve and/or deal their rights.

Keywords Rosario Castellanos. Axiological crisis. Power and cacicazgo. Mexican narrative. Woman and Sexuality.

Sumario 1 Introducción. – 2 Crisis moral y sexualidad. – 2.1 Honra y bastardía. – 2.2 Reproducir el sistema a través de los hijos. – 3 Crisis social: modernidad vs. atraso. – 3.1 Del cacique al nuevo régimen. – 3.2 Masculinidades en pugna: la sierra y la ciudad. – 4 Conclusión.



Edizioni
Ca' Foscari

Peer review

Submitted	2019-01-24
Accepted	2019-04-05
Published	2020-06-19

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Luna Chávez, M.; Díaz Arciniega, V. (2020). "Entre antagonismos y continuidades. La crisis de valores en la narrativa de Rosario Castellanos". *Rassegna iberistica*, 43(113), 57-80.

DOI 10.30687/Ri/2037-6588/2020/113/004

1 Introducción

En su narrativa, Rosario Castellanos desarrolla con intensidad, crudeza y con frecuente violencia la pugna entre dos fuerzas antagónicas igual de poderosas. Ambas combaten por la obtención de un coto de poder y se representan a través de personajes conscientes de las estrategias para conseguirlo y de las consecuencias de asumirlo. La disyuntiva es una: no sucumbir ante el adversario o destruirlo para siempre, porque en esta confrontación no hay sitio para la compasión ni la negociación. El duelo, entonces, tiene consecuencias funestas. Ahora mostraremos como esas consecuencias no sólo afectan a los rivales, sino que repercuten en otros individuos, regularmente satélites de esos rivales poderosos, porque detentan las más altas jerarquías en las cúpulas del poder.¹

El hilo narrativo, descriptivo y analítico en la mayor parte de la narrativa de Rosario Castellanos es la pugna entre diversas fuerzas de poder. Los ejemplos son muchos y vasta la complejidad del armazón narrativo que sostiene la intriga entre cada personaje y su condición frente a la comunidad a la que pertenece. La confrontación puede ocurrir entre personajes emparentados, como entre Gonzalo Utrilla y César, en *Balún-Canán* (1957), ahijado y padrino, respectivamente: el primero funcionario público, el segundo cacique; entre el maestro reconocido y el discípulo respetuoso (es el caso del padre Manuel Mandujano y el arzobispo don Alfonso en *Oficio de tinieblas*, 1962): Manuel tiene talento y juventud, don Alfonso, experiencia y sagacidad); entre poderes radicalmente opuestos (Xaw Ramírez Paciencia, el sacristán de la comunidad Chamula, y Catalina Díaz Puiljá, la ilol venerada por la comunidad indígena);² incluso entre hombres de diferente condición pero cuyos intereses se contraponen (ocurre este fenómeno entre el cacique

1 En obras narrativas de otros autores coetáneos de este periodo (nacidos entre 1925-39) se puede advertir la descripción acuciosa de micro universos que reproducen de manera irónica y crítica los mundos de la provincia (como Juan Vicente Melo, Carlos Valdés, Sergio Galindo o Luisa Josefina Hernández), pero, en el caso de la narrativa de Rosario Castellanos, esa reproducción es minuciosa y despiadada, pues muestra el panorama de un orden cerrado, con una compleja estructura de interrelaciones de todo tipo, pero destacan las políticas, sexuales y familiares, todas sujetas a un orden prácticamente inamovible desde muchas décadas atrás. Por ejemplo, en un tono diametralmente opuesto por la utilización del humor como herramienta narrativa tenemos el caso de Jorge Ibarguengoitia, y con una perspectiva dominada por la ambigüedad de la inocencia se identifica claramente el uso de la doble moral en la narrativa de José Emilio Pacheco.

2 Él representa el poder de la Iglesia Católica y es un vínculo entre el mundo indígena y el mundo del hombre blanco; ella representa el poder de la superstición indígena, la posibilidad de establecer un vínculo con las deidades primigenias, ocultas, prohibidas para el indígena, pero a las cuales adora y teme.

que Leonardo Cifuentes y el funcionario y profesor Fernando Ulloa).³

Esta pugna no sería posible sin uno de los elementos principales de la narrativa de Rosario Castellanos: la crisis.⁴ Ésta puede manifestarse en los ámbitos sociales, sexuales y políticos, y convierte a las rivalidades, que podrían ser conciliadas en otros momentos de orden y paz, en duelos a muerte. En las novelas que serán analizadas en estas páginas, principalmente *Balún-Canán* y *Oficio de tinieblas*,⁵ el fenómeno que da lugar a la crisis es la llegada e implantación de la política del presidente Lázaro Cárdenas en los rincones más apartados de la provincia chiapaneca; esta implantación representa la modernización social o el quiebre en las prácticas del poder. El arribo de un foráneo (procedente de la Ciudad de México) rompe la tradición y altera los usos y costumbres fuertemente arraigados durante años; esa irrupción alterará todas las esferas de la vida cotidiana.⁶

3 El primero tiene a su favor el conocimiento de los usos y costumbres de su círculo social; el segundo, el poder de representar la fuerza del gobierno Federal y sus nuevas leyes. Consideramos indispensable llamar la atención sobre una característica en la cual mucha de la crítica especializada ha puesto particular énfasis: la aparente recreación de acontecimiento históricos hecha por Rosario Castellanos, como si ese fuera el principal propósito de la escritora (por ejemplo, Bustamante Bermúdez 2007; Rivera Rodas 2009); en paralelo, otros críticos han atendido el asunto de la representación del indígena y su condición social (Rodríguez Chicharro 1959; Sommers 1964a, 1964b; López González 1975; Barre 1976; Cano 1979).

4 Aunque originalmente la lucha de estos poderes se genera en un plano sólo verbal, en el que cada individuo mide discreta pero hábilmente los recursos de su oponente, esta confrontación puede intensificarse de manera soterrada hasta aflorar en una colisión violenta. El reconocimiento de los rivales genera una tensión que se va incrementando progresivamente hasta alcanzar un punto de quiebre: una ruptura violenta que produce la destrucción del más débil, pero que también irradia hacia otros personajes. En distintas ocasiones, para que uno de ellos mantenga su poder e incluso ascienda, uno o varios de sus miembros pueden ser sacrificados (Pedro Ulloa, Miguel Mandujano, el niño Domingo, de *Oficio de tinieblas*). Este sacrificio permite el restablecimiento del orden en un equilibrio sumamente precario, como parecen saber todos los personajes de Rosario Castellanos: el poder es efímero y descansa sobre ejes muy inestables, que pueden moverse en cualquier momento; sólo los más corruptos, los más astutos y los que se prestan al engaño sobreviven a estos peligrosos juegos. Con esto queremos subrayar una característica: esa crisis ocurre dentro de una temporalidad poco definida en su duración y/o en su relación con aparentes hechos históricos, no obstante alguna *alusión* al período presidencial del general Lázaro Cárdenas.

5 También serán analizados los libros de cuentos *Los convidados de agosto* (1964) y *Ciudad Real* (1969). En el conjunto de toda esta narrativa es posible identificar un siempre aludido período histórico, comprendido entre 1934 y 1960; de la misma forma, se identifica un centro geográfico de las acciones, el Chiapas de las serranías y ciudades, más los referentes externos como Tuxtla Gutiérrez y la capital de México, que será escenario de la última de sus novelas, publicada de manera póstuma.

6 Con el arribo del desconocido, se destapan y desbordan la corrupción, las carencias, el desorden moral y las mezquindades. La inesperada desestabilización de ese sistema hace que cada individuo planee su sobrevivencia a través de sus recursos más poderosos, como el chantaje, la superstición, la violencia, la sexualidad, etc. La crisis agudiza la sagacidad de los personajes y a la vez exhibe una condición particular: el miedo que todos experimentan por el riesgo de ser expulsados de su comunidad y por mostrar pu-

La continuidad de los valores morales dentro del horizonte narrativo de Rosario Castellanos atraviesa por múltiples antagonismos. Los más visibles están entreverados dentro de las acciones de sus protagonistas, como ilustra la permanente crisis que subyace bajo el (supuesto) respeto de las normas que rigen el bien y el mal, dentro del orden en apariencia privado, que necesariamente se hace público por los frutos engendrados, todos ellos con el timbre de prestigio o de humillación, según la perspectiva: tanto los hijos bastardos como la riqueza y el poder. Con esto queremos visibilizar como la moral a modo y conveniencia de cada quien obvia una estructura de valores sujeta a circunstancias. Castellanos delinea esa estructura mediante las acciones de sus protagonistas; en ellas destaca la laxitud de la sexualidad en las serranías y la solidez del bienestar material como base del poder (el cacique) o expresión de su carencia (el indígena). En un horizonte, ese poder es signo de honra y autoridad; en el otro, esas carencias son signo de humillación y vulnerabilidad.

Más llamativos y anecdóticos, los antagonismos propiamente del orden social recrean el viejo y emblemático episodio universal de antiguos *versus* modernos. Naturalmente, Rosario Castellanos trama un relato únicamente literario cuyos protagonistas recrean los dos mundos en pugna: la modernidad que combate el atraso, y éste que defiende sus normas como si ellas fueran la esencia de su identidad. Sin embargo, la astucia narrativa de la autora deja entrever que entre tales antagonistas se tejen muchas contradicciones, todas originadas por una tan esencial como íntima resistencia al cambio: ni unos ni otros quieren perder sus beneficios adquiridos ni quieren arriesgar su presente a cambio de un incierto porvenir. Peor aún, ante la inevitable crisis, cada una de las partes en conflicto calcula sus riesgos y beneficios; tácito, en el trasfondo se dibuja otro episodio universal, ahora contemporáneo: esos protagonistas parece que cambian todo, pero sólo pretenden seguir igual, como ilustró Giuseppe Tomasi di Lampedusa con su famosa novela *Il gattopardo* (1959).⁷

Ahora debemos subrayarlo, porque es el tema que analizamos aquí: en toda su narrativa Rosario Castellanos atendió los dilemas humanos en su dimensión moral, cuya manifestación encuadró dentro

blicamente sus verdaderas intenciones. En este mundo de franca hostilidad, pero de exacerbada hipocresía, la hábil descripción de la tensión narrativa debe ser considerada como uno de los mejores recursos novelísticos de la autora, quien sutilmente deja entrever como trasfondo el periodo gubernamental del presidente Lázaro Cárdenas, 1924-40.

⁷ Entre los especialistas ha sido común observar como con esos cambios de conducta - sobresalientemente en las mujeres - ya se vislumbran manifestaciones de cierto incipiente feminismo, el cual hemos preferido no atender, porque la presión de los entornos sobre las mujeres y sus conductas nos parecieron más elocuentes en función del dibujo de esa sociedad, con sus prácticas y creencias (cf. Saavedra 1976; González Meza y Santa María 1976; Scherr 1979; Gil Iriarte 1999; Hind 2010).

de entornos sociales y políticos. Su eje, siempre frágil y en apariencia oculto, es la estructura de la moral de aquellos hombres y mujeres con los que ella convivió durante su infancia y juventud. Aunque en apariencia recrea individuos y acontecimientos reales, en su narrativa encontramos un reducido y elocuente catálogo de tipos y acontecimientos; de ellos se vale y de las respectivas anécdotas narrativas para caracterizar el drama humano de una región y una época de nuestro país, Chiapas y las décadas comprendidas entre mediados de los años de 1930 y mediados de 1950. Lo sabemos: como en el mundo entero, también en México entonces se estaba atravesando por una profunda y compleja crisis que afectó en todos los órdenes a los hombres y mujeres; todos los referentes se desquebrajaron, o de plano se derrumbaron. Nuestra narradora, desde su perspectiva y en su universo de observación, recreó en ese novelesco microcosmos chiapaneco el conflicto de los hombres y mujeres que, paradójicamente, tanto deseaban el cambio como se resistían a él.⁸

Finalmente, en las siguientes páginas no pretendemos demostrar ningún tipo de hipótesis con los ribetes de las ciencias sociales, porque nuestro afán como lectores de literatura es sólo mostrar descriptivamente los dos grandes grupos de temas que Rosario Castellanos recreó en su narrativa. Naturalmente, aunque un poco escondido, identificamos y adoptamos como hilo conductor de nuestro análisis un asunto de índole moral; le dimos seguimiento sin propósitos ni de valorarlo ni de juzgarlo, pero sí de exhibirlo; es nuestra mayor pretensión. Los aludidos grupos se reducen a dos ámbitos: el primero, al de los individuos que ilustran con sus creencias y conductas características de una comunidad y, el segundo, al ámbito propiamente social; por un lado, el mundo de los indígenas y, por el otro, el mundo de los blancos. Por lo tanto, la disección que ahora mostramos de la narrativa de Rosario Castellanos se concentra en la descripción de

8 Los relatos y novelas de Rosario Castellanos ahora analizados nos muestran su enorme calidad literaria, como ilustran las siguientes características. Si bien es cierto que en una perspectiva más sociológica e histórica que literaria, mucho se ha dicho sobre la decidida atención de la narradora en el mundo indígena, también lo es que en ese horizonte analítico se ha omitido el asunto de las estructuras morales de ese mundo indígena y de ese mundo criollo y mestizo. Quizás esto ocurrió por la muy visible recreación de las dinámicas sociales y culturales de esos dos mundos en permanente confrontación recreados por Rosario Castellanos, por lo cual los especialistas les han dado preferencia o inadvertidamente han postergado, la sutil composición literaria empleada por la autora en sus cuentos y novelas: la composición de la trama, las entreveradas y distintas líneas narrativas, las argucias del empleo de diferentes voces narrativas, el discreto manejo de la composición híbrida (el relato oral convive con el escrito según los protagonistas y circunstancias), y la siempre tangencial referencia a hechos y lugares de la vida real con su correspondiente encuadre histórico (asuntos que han privilegiado los especialistas); todo esto sirve de abono en beneficio de la recreación realista de los hechos narrados (cf. Sommers 1978; Parham 1979; Román López 1982; Estela Franco 1982; Almudena Mejías 1983; López González 1991; Negrín 2008).

la estructura subyacente sobre la que ella tácitamente articuló un esquema de valores individuales y sociales vigentes durante aquellos años y región referidos.

2 Crisis moral y sexualidad

2.1 Honra y bastardía

La honra y la bastardía son dos temas profundamente vinculados y casi consecuentes que se revelan como las dos caras del mismo fenómeno vinculado con el uso de la doble moral. La honra se presenta como un bien intangible pero absoluto, que debe permanecer íntegro sin dar pie a ninguna especulación. En cambio, la bastardía, aunque deriva de la deshonra, es una marca de por vida que impide ascender en el nivel social, pues quienes padecen esa condición social siempre pesará sobre ellos ese recordatorio. A diferencia de quienes ejecutan la deshonra, esa ilegitimidad recaerá como castigo sobre las víctimas y su descendencia, aunque no de manera directa sobre el deshonrado o el responsable de la deshonra.⁹

La revancha es tema común entre los hombres poderosos, pues en sus manos es donde reside la honra. Sin embargo, la destrucción de la honra ajena, que se da a través de las mujeres, *sus mujeres*, puede ser una de las tantas formas que encuentran los rivales para perjudicar al otro, en tanto es anulado socialmente. Esto ocurre con claridad en *Oficio de tinieblas* entre Leonardo Cifuentes, el cacique, y Fernando Ulloa, el funcionario recién llegado con la misión de implementar la política agraria cardenista. Fernando, hombre talentoso e inteligente, está casado con una mujer citadina, amén de extravagante y perturbadora para los ojos tradicionalistas de los habitantes de esa cerrada comunidad, Julia, quien pronto será apodada 'la Alazana' por su cabellera roja y su excéntrica personalidad. Desde su llegada a Ciudad Real, ella se convierte en una presa de caza para Leonardo Cifuentes, acostumbrado a obtener con engaños o por la fuerza a las mujeres que desea. Doña Mercedes, una alcahueta vieja, durante años se ha dedicado a conseguirle muchachas indígenas y mesti-

⁹ Aunque existen varios casos que podrían ejemplificar el tema de la honra, pocos son tan representativos y elocuentes como el drama social de los individuos que conforman el relato «El viudo Román» de *Los convidados de agosto* (Castellanos 2015, 57-95). Este relato es una historia de rivalidad y revancha circular pues el protagonista, habiendo sido dañado irremediablemente en su orgullo y honra en su juventud a través de su esposa, decide hacer pagar el crimen no con quien lo cometió directamente, porque la revancha ocurre por lo menos dos décadas después y los responsables están muertos, sino sobre los descendientes de su rival, específicamente sobre la hermana, quien tendrá que sufrir el desprecio despiadado de su comunidad: sólo el escarnio y la aniquilación social y pública podrán hacer que la venganza del viudo Román cobre su principal cometido.

zas, pero a fin de cuentas ellas son sólo juguetes en las manos del experimentado cacique, quien las desprecia en cuanto las ha poseído.

Pero Julia es una presa distinta, pues está versada en las estrategias de la seducción y, sobre todo, cuenta con la protección de la reputación de su esposo. Para Leonardo Cifuentes tal reto la hace más apetecible: si la conquista, no sólo obtendrá el reconocimiento de los otros hombres de su círculo social, pues 'la Alazana' es codiciada por ellos y envidiada por las mujeres, como también lo es la destrucción de la honra de Fernando, quien es una verdadera amenaza para los patrones, porque al quitarles sus tierras, perderán su poder y sus privilegios. Así, Julia se convierte en un botín de guerra para Cifuentes.¹⁰

Así, cuando Julia creyó haber alcanzado su meta principal – convertirse en una de las figuras prominentes de este cerrado círculo social a través de su cercanía con Leonardo Cifuentes – éste la desecha igual que a todas las otras antecesoras. Fue hasta entonces cuando ella se percató de su equivocación: su seducción formaba parte del plan de destrucción emprendido por Leonardo, quien a través de ella tomaba venganza de Fernando Ulloa, quien representa la amenaza real para la desestabilización de un sistema de poder y riqueza que lo ha colocado como uno de sus principales beneficiarios. Al destruir la honra de Fernando, quien debido a su adúltera mujer se convierte en la comidilla del pueblo, el cacique iniciará la aniquilación progresiva de su rival. Paso a paso, con sus intrigas Leonardo Cifuentes conseguirá aniquilar políticamente a Fernando Ulloa, al hacerlo parecer el representante del alzamiento Chamula, hasta que la muerte sobrevenga como consecuencia del levantamiento indígena.

También la bastardía es una condición letal, pues el personaje, al encontrarse desprotegido de la presencia paterna o materna, es susceptible de tener un desenlace trágico.¹¹ El ejemplo más extremo de esta condición ocurre en *Balún-Canán*, en el caso de Ernesto, el sobrino bastardo de César, el cacique. Ernesto se suma a la familia que lo

10 Ella, ingenuamente, creará que se encuentra en igualdad de condiciones frente al seductor, pero pronto se dará cuenta de su error garrafal: «Pero no contaba con la insensibilidad de Leonardo con ese orgullo del macho que no está acostumbrado a recibir dones sino tributos. Y su prestigio más sólido, el de extranjera, quedó eclipsado ante una nueva y brutal denominación: la de querida. Era la querida de Leonardo y este hecho la colocaba automáticamente, a su merced» (Castellanos 2012, 198).

11 Un caso específico y significativo ocurre en el relato «Vals capricho» de *Los convidados de agosto* (Castellanos 2015, 30-56); ahí, la protagonista, Reinerie, es puesta bajo el cuidado de sus dos tías solteras, las señoritas Trujillo, Natalia y Julia. Su padre, Germán, ha acumulado durante varios años una inmensa fortuna, superior a la de los otros rancheros de la localidad. Pero la sombra de no tener mamá y el estilo de vida salvaje que ha llevado hace que las otras jóvenes le nieguen su amistad; la incapacidad de Reinerie para aprender las normas sociales que sus preocupadas tías le enseñan hace que sea rechazada, incluso aunque su padre despilfarre en fiestas o en ropa para vestirla de acuerdo a su círculo social. Su expulsión será completa cuando la joven, al experimentar tantos rechazos, huye de la casa de sus tías, para volver a su estado salvaje.

ha despreciado durante años por una coyuntura política: la ley cardenista que dictaba la incorporación de un profesor en las comunidades indígenas para la enseñanza de la lectura y la escritura en su idioma original y en español.

Aunque sin deseárselo en un principio, Ernesto decide tomar el trabajo que su tío le ofrece e irse a la comunidad, pero poco tiempo pasará para que se de cuenta de que su situación es precaria y que no goza de ningún privilegio: «No, no era cierto que perteneciera a la casta de los señores. Ernesto no era más que un bastardo de quien su padre se avergonzaba» (Castellanos 2014, 75). Al notar su posición desventajosa, Ernesto entrará en una crisis que no se resolverá sino hasta su muerte, a manos de los indígenas que supuestamente él ha venido a educar. Primero, el alcoholismo será uno de las mejores formas para evadir la penosa realidad que lo aqueja; así, con la bebida intentará olvidar su condición de bastardo, hasta que los niños indígenas le escupan a la cara la triste verdad, pues hasta ellos entienden las consecuencias de ser ilegítimo. Después, cuando entra en relaciones con la prima solterona de César, Matilde, su historia se repetirá, pues ambos engendrarán un hijo bastardo que será abortado por Matilde ante el desconocimiento y posterior desprecio de Ernesto.

Así, cuando se nace bastardo es posible que el proceso se reproduzca infinitamente, porque las indígenas y las mujeres vulnerables serán violentadas para satisfacer las necesidades masculinas; sus hijos, por lo tanto, serán fácilmente sacrificables, convertidos en carne de cañón en la lucha entre los blancos y los indígenas, y repudiados por ambos grupos;¹² en estas novelas se observa que, a pesar de que se establezcan cambios sociales y políticos aparentes, algunas circunstancias morales, como ésta, permanecerán inmutables.

12 En *Balún-Canán* existe la prueba de la infinita repetición de este hecho, cuando el patrón toma a las indígenas durante las épocas que ellos permanecen en la sierra. Las esposas no ponen objeción a esto y las víctimas son «apreciadas» por haberle gustado al patrón. Este hecho es un caso tangible en *Oficio de tinieblas*, cuando el caxlán Leonardo Cifuentes, auxiliado por la alcahueta, seduce a la joven indígena Marcela Gómez Oso, a quien deja embarazada. El pequeño será tomado en resguardo por la lol, Catalina Díaz, quien tomará el día de su nacimiento, el día del eclipse, como una señal divina de que el niño tiene una conexión con los hechos sobrenaturales. Tiempo después, este niño sin padre y sin protección será sacrificado por la comunidad Chamula, para así obtener poder y lanzarse así al movimiento armado. El acto brutal en el que el niño es sacrificado emulando la crucifixión católica pone de manifiesto el carácter prescindible de una criatura utilizada para beneficio de la sacerdotisa, quien lo ha tomado como hijo, pero cuya muerte no le interesa más que la realización de sus propios objetivos.

2.2 Reproducir el sistema a través de los hijos

Las reglas morales se cumplen con rigor, no obstante, en la pugna entre hombres y mujeres ambos aspiran de forma diferente a ocupar un sitio de privilegio en esa sociedad rígidamente estructurada. Las mujeres tienen funciones muy delimitadas: el matrimonio y la maternidad. El incumplimiento de éstas deviene en varios castigos, entre ellos el aislamiento social, la marginación dentro del mismo núcleo familiar y la negación de su sexualidad. Respecto al tema de la figura masculina, aunque aparentemente el hombre posee varios tipos de privilegios, su masculinidad también está ligada con la reproducción, no sólo con la que se confirma socialmente al engendrar hijos ilegítimos con indígenas y mestizas, sino asegurando la continuidad de su apellido, lo que garantizaría la sucesión de su fortuna y la conservación del mismo sistema caciquil.

Como veremos inmediatamente, aunque en gran parte de la narrativa de Rosario Castellanos convive de manera cotidiana el mundo indígena y el de los blancos, en muchos casos este tipo de reglas opera casi de la misma manera en ambos grupos. La maternidad es deber ineludible para las indígenas y la paternidad es requisito que se espera de los hombres, pues gracias a su prole podrá tener mano de obra para la realización de las faenas del campo. En el mundo de los blancos descrito en sus narraciones, Castellanos muestra singular atención en la descripción de los estratos sociales, y se esmerará con la recreación de su dinámica, creencias y prácticas: es la casta la que marca las pautas de conducta y de moral dentro de las ciudades.

Los temas de la soltería y la esterilidad femenina, muchas veces reproducido en la narrativa de Rosario Castellanos, ocurren en todas las clases sociales, en el campo y en la ciudad; es quizás uno de los temas que se repite sin alteración. Las solteras que viven el drama de no estar amparadas bajo el resguardo de un hombre pertenecen por lo general a la alta sociedad. A una cierta edad, cuando se considera que ya han perdido su belleza y su capacidad reproductiva, se convierten en apéndices incómodos para sus familias, las cuales no les encuentran otra utilidad más que las de cuidadoras de los niños de las que sí han sido madres o acompañantes silenciosas de los hermanos varones a quienes sirven con abnegación.

Algunas viven un drama que tiene un desenlace fatal, pues aunque socialmente ya son consideradas solteronas, ellas siguen experimentando un deseo sexual que se ha acrecentado con años de abstinencia y represión. Cuando intentan darse la oportunidad de establecer una relación con un hombre, la respuesta es el rechazo absoluto de

esa sociedad que las expulsa rotundamente.¹³ Le ocurre a Matilde en *Balún-Canán*, prima de César, el cacique. Ella se va a vivir con su familia después de tener un altercado con su hermana, quien hasta entonces la había protegido. Pero ésta se enamora de Ernesto, pues cuando César necesita a un profesor para la comunidad rural, lo lleva para que cumpla con esta función. Entonces Matilde y Ernesto tienen un encuentro sexual y ella queda embarazada. Al ser incapaz de reconocer su error y haber descendido a relacionarse con un bastardo, Matilde intenta sin éxito suicidarse ahogándose en una poza. Posteriormente, una curandera, doña Amantina, que discretamente también se dedica a practicar abortos, la ayuda a interrumpir el embarazo.¹⁴ Los remordimientos que ella experimenta, sin embargo, la llevarán a auto expulsarse del núcleo familiar, cuando atormentada por los remordimientos y por la muerte de su ex amante, decide confesar todo a su familia.¹⁵

El dúo temático maternidad/esterilidad va también unido en varios ejemplos de mancuernas femeninas que representan las diferentes condiciones de la mujer que vive de acuerdo con los privilegios y/o desventajas de ambas situaciones. En *Oficio de tinieblas* existe un caso protagónico, el de las indígenas Marcela Gómez Oso y Catalina Díaz Puijá. Después de que Marcela queda embarazada como consecuencia de una violación, Catalina la recoge como su protegida y se hace cargo del niño que después será sacrificado por los indígenas en una reproducción del sacrificio cristiano, con el que iniciará la revuelta. El objetivo de Catalina Díaz Puijá es claro, como ella no puede tener descendencia, hacerse cargo del hijo de Marcela

13 Un ejemplo es Emelina de «Los convidados de agosto» (Castellanos 2015, 57-95), quien el día de la feria de su pueblo conoce a un hombre que le invita una copa en el kiosco. El intento de romance se ve frustrado cuando Concha, pensando que Emelina está cometiendo un atrevimiento con consecuencias funestas, avisa a su hermano. Al final, Emelina es abandonada a su suerte, repudiada tras perder al único hombre que sintió un legítimo interés por ella y clausurando así la posibilidad de un último encuentro amoroso.

14 Los casos de Matilde en *Balún-Canán* y Julia en *Oficio de tinieblas* son los únicos en los que Rosario Castellanos habla del aborto. En el primer caso, como ya vimos, ocurrió como consecuencia de un embarazo producido fuera de la legitimidad del matrimonio, pero en el segundo, el aborto fue la mejor opción para una mujer que tenía unos planes diferentes a la maternidad. Por eso, la figura de Julia en *Oficio de tinieblas* es profundamente transgresora, porque antes de consolidar su matrimonio a través de los hijos, prefiere aspirar a una posición dentro de esta sociedad en la que es una intrusa.

15 Pues a pesar de la sospechosa conducta mostrada por Matilde cuando queda embarazada, su hermano César y Zoraida, su cuñada, fingen ignorar todos los acontecimientos relacionados con el aborto, por lo cual con la declaración de ella, no tiene otro remedio más que reconocerlo: «Pero Matilde, arrodillada todavía junto al cadáver de Ernesto, gritó con voz ronca: / –¡Yo lo maté! / –Estás loca, Matilde. ¡Cállate! / –¡Yo lo maté! ¡Yo fui su querida! ¡Yo no dejé que naciera su hijo! / Zoraida se aproximó a César para urgírle. / –¿Por qué dejar que mienta? No es verdad lo que dice, está desvariando» (Castellanos 2014, 199-200).

Gómez Oso cubre sus necesidades maternas y sociales. Para Marcela, en cambio, quedar embarazada representa el recuerdo amargo de su experiencia en la ciudad, cuando por ser inocente fue víctima de la malicia de un cacalán.¹⁶ Para Catalina Díaz Puiljá, sin embargo, Domingo es el vínculo que la une con la vida y con la comunidad. Curiosamente, la infertilidad hace que ante sus propios ojos, ella cobre un carácter sobrenatural, sagrado. En este caso excepcional, la mujer no será violentamente arrojada de su hogar o despreciada por su marido debido a su falta, sino que la ausencia de un hijo producirá que sea respetada e identificada como un puente entre la realidad y el mundo espiritual. Ella parirá «ídolos de piedra» y su relación con Domingo, «el que nació en el eclipse» (Castellanos 2012, 323), la convertirá en una figura de poder religioso, con mayor poder aún que los hombres que dirigen la política y la religión.¹⁷

Por otro lado, si la maternidad ocurre en medio de los requisitos que la sociedad exige y se produce en las altas clases sociales, la mujer puede llegar a alcanzar el máximo estatus que su condición le permite, sobre todo si da a luz a un varón. Ser madre de un niño confirma la continuidad del apellido y permite que el sistema social y económico se perpetúe con un representante de estas familias al mando. El mejor ejemplo de este hecho es Zoraida en *Balún-Canán*. Ella tiene un hijo varón, Mario, que le permitiría asegurar una sucesión del apellido Argüello, pero en el viaje de regreso a la ciudad, después de haber permanecido durante varios meses en la sierra, el niño enferma y finalmente muere, interrumpiendo el relevo generacional.

Este hecho, que tiene diferentes repercusiones en la novela, es atribuido en un principio a la superstición, pues cuando Zoraida y César vivieron en el rancho tuvieron una tensa relación con los indígenas, quienes tuvieron conocimiento de las ventajas del cambio de régimen respecto a la repartición de la tierra. Esta tensión originó que el resentimiento que por años había acumulado la comunidad se disparara hasta el punto de la insurrección; finalmente, los indígenas no son capaces de una confrontación directa, pero sí son responsables de incendiar las cosechas del patrón, de asesinar a Ernesto con una bala en la frente cuando va en búsqueda del gobernador del es-

16 En realidad, después de la violación, Marcela Gómez Oso no tiene otra oportunidad más que la de ser rescatada por Catalina. Ella, paradójicamente, es capaz de dar vida, pero no interpreta como positivo haber quedado embarazada en tan desventajosas condiciones.

17 Así es como el hijo de Marcela Gómez Oso tendrá diferentes implicaciones en la vida de Catalina, y se hará cargo de todos los aspectos del cuidado del niño, mientras su madre biológica quedará excluida de cualquier tarea maternal: «A media noche, cuando todos descansan, ella, Catalina, escucha la respiración del niño. Si es sosegada se apacigua. Pero si se entrecorta en un jadeo, corre a conjurar la amenaza de la fiebre, del daño, de la enfermedad. Y antes de que se declara el llanto ya ella ha dejado manar de su pecho el arrullo» (Castellanos 2012, 323).

tado para que de solución a los problemas del cacique y de embrujar al joven Mario hasta el punto de provocar su enfermedad y muerte.¹⁸

La muerte del hijo varón tiene, desde este punto de vista, la función de concluir un largo ciclo de abusos y representa, evidentemente, la muerte del cacicazgo y la llegada de un nuevo régimen, en el que estas familias vienen a menos;¹⁹ su esplendor será producto del pasado, aunque en el caso de los Argüello quedará una representante, la narradora, una voz femenina que será la depositaria de la tradición oral de los indígenas, pero al mismo tiempo será la poseedora del lenguaje escrito de los blancos. Cuando Mario muere, ella recibirá los papeles de una herencia vacía, pero a diferencia de sus antepasadas, ella sí será capaz de expresar por escrito su percepción del mundo. Esta es una clara diferencia entre su generación y las anteriores; esto es un rasgo que la autora valora como un acto positivo respecto a la formación de las niñas.²⁰

18 La maldición de la que Mario es víctima se da a conocer a través de la joven nana de los niños Argüello, pues es ella el puente que se establece entre la tradición de su pueblo y las costumbres de esta familia, a la cual se encuentra muy apegada. Es ella la portadora de la noticia al revelar que los ancianos de la tribu Chactajal se reunieron y condenaron a Mario: «que no prosperen, que no se perpetúen, que el puente que tendieron para pasar a los días futuros, se rompa» (Castellanos 2014, 214). Por ello, cuando los Argüello llegan a la ciudad y Mario enferma, la nana concluye que «los brujos se lo están empezando a comer» (Castellanos 2014, 214). De esta manera, Zoraida está sola con sus dos pequeños en la ciudad, puesto que César se encuentra en la capital buscando una audiencia con el gobernador para que pueda externar sus quejas sobre los hechos de violencia sucedidos en el rancho. Con el ánimo de conjurar la maldición, consulta al sacerdote, quien la ignora y busca al médico, quien tampoco se interesa en la enfermedad de Mario.

19 En esta compleja transición que representa el deceso del cacicazgo, la muerte del hijo varón no tiene que ser literal, también puede ser un acto simbólico, en el que éste no necesariamente tiene que fallecer, sino que puede no desear asumir el papel de cacique heredado por su padre. También en *Balún-Canán*, en este caso con don Jaime Rovelo y su hijo. Él hizo una carrera en México y se recibió de abogado, pero en lugar de defender la causa de su padre, que también debería de ser la suya, puesto que se trata de su herencia, decide responder a don Jaime: «Que él renunciaba a la parte que le correspondía en ese botín de ladrones que son los ranchos. Que nosotros podíamos suponer que eran nuestros, pues ni siquiera nos había costado el trabajo de robarlos» (Castellanos 2014, 218-19) Este joven, formado académicamente lejos del rancho y que adquirió otros ideales al entrar en contacto con otros individuos, ve a su padre como un ladrón y no está dispuesto a continuar con la cadena de injusticias y explotación.

20 Para Zoraida es claro que la herencia material y cultural es para Mario y por eso reprende a la narradora que utiliza el manuscrito de los antepasados para entretenerse durante los días aburridos que pasa en el rancho: «una sombra, más espesa que la de las hojas de la higuera, cae sobre mí. Alzo los ojos. Es mi madre. Precipitadamente quiero esconder los papeles. Pero ella los ha cogido y los contempla –No juegues con estas cosas –dice al fin -. Son la herencia de Mario. Del varón» (Castellanos 2014, 53).

3 Crisis social: modernidad vs. atraso

3.1 Del cacique al nuevo régimen

Los dos ritmos de la implementación de las leyes dictadas por el presidente Lázaro Cárdenas en la Ciudad de México y en la sierra de Chiapas son objeto de consideración en la mayor parte de la narrativa de Rosario Castellanos. En las novelas y relatos se muestra como, en los territorios apartados dominio del cacique, los nuevos reglamentos se van cumpliendo lentamente, porque el miedo al patrón tiene raíces profundas en la mente del indígena. Esta diferencia se acentúa en los aspectos sociales y educativos, y la transición se convertirá en un proceso accidentado con consecuencias dramáticas en la sierra chiapaneca. Ahí, el patrón, que se considera dueño de los territorios y de las almas de quienes viven dentro de ellos, está convencido de poseer un derecho innegable para disfrutar y ejercer todos sus privilegios; vivir fuera de las condiciones heredadas por sus ancestros le causa una gran perturbación y hará todo lo necesario para impedir la aplicación de las reformas cardenistas. Sin embargo, cuando no puede detener la implementación de los nuevos reglamentos, el hábil patrón podrá renunciar «aparentemente» a su original investidura para montarse en la nueva estructura de poder y así acomodarse a las nuevas perspectivas que el nuevo régimen le ofrece.²¹

Pero antes de analizar cómo es que el cacique toma esta extrema decisión, debemos observar cuáles son las características que lo definen, pues la existencia de esta figura masculina determina en gran medida la presencia de otras masculinidades adyacentes o antagonicas, que, o bien giran alrededor de él alimentándose de su poder, o bien se enfrentan a éste con violencia. Pero a diferencia de las relaciones entre las mujeres, que se basan en acuerdos implícitos sin llegar necesariamente a la confrontación, la interacción entre los hom-

²¹ Castellanos hace una caracterización complementaria: el cacique, además, tiene que ser físicamente fuerte para combatir los estragos de permanecer durante meses en la sierra afrontando todo tipo de adversidades con los indígenas, los cambios de clima extremos, la falta de variación en los alimentos y el posible contagio de enfermedades. Por lo tanto, el carácter del patrón debe formarse desde temprana edad y el temple para las dificultades debe ser forjado al entrar en contacto con las actividades que el joven patrón debe realizar en un futuro no muy lejano. El ejemplo más representativo de esta condición ocurre con César y su hijo Mario en *Balún-Canán*, como éste es protegido por su madre para no ser expuesto a las inclemencias de la finca, perece rápidamente ante la primera enfermedad que adquiere en el rancho: «César quería hacer de su hijo un hombre y no un nagüilón como Ernesto. A la edad de Mario él, César, ya sabía montar a caballo y salía a camppear con los vaqueros y lazaba sus becerritos. Hubiera querido que su hijo lo imitara. Pero Zoraida ponía el grito en el cielo cada vez que hablaban del asunto. Trataba a su hijo con una delicadeza como si estuviera hecho de alfeñique» (Castellanos 2014, 188).

bres está cargada siempre de una rivalidad a veces fatal, en la que sólo uno de ellos puede prevalecer. Para Leonardo Cifuentes en *Oficio de tinieblas*, ser el cacique va más allá de ser el dueño de un pedazo de tierra:

Ser patrón implica una raza, una lengua, una historia que los coleros poseían y que los indios no eran capaces de improvisar ni de adquirir. Patrón: el que sostiene una casa en Ciudad Real, con la esposa legítima y los hijos, muchos hijos; el que instala una querida en el pueblo y otra en el rancho (aparte de las aventuras ocasionadas con muchachitas indias y pequeñas criadas mestizas; aparte, también, de las incursiones en el barrio prohibido). Patrón: el que arriesga la fortuna en una aventura política, en una asonada militar. El que da a sus hijos varones una carrera liberal y a sus hijas un buen marido. El que viaja, alguna vez, a Guatemala, a México y, en casos extraordinarios, a Europa. El que tiene asegurado, para después del viaje definitivo, la herencia jugosa, el bienestar de los deudos. (Castellanos 2012, 150)

Por eso, desarraigar esa identidad es muy difícil dentro de este contexto, incluso para los indígenas, dispuestos a servir y a obedecer a este hombre; la presencia de un personaje antagónico, el funcionario de gobierno que llega a implementar las nuevas reformas agrarias, se vuelve un motivo de desasosiego y desconfianza. Para el indígena Felipe en *Balún-Canán*, luchar contra el pensamiento de su propia gente se vuelve un conflicto cuando él pretende que los niños de su comunidad tengan un profesor que les enseñe a leer y escribir en español. Para que la voz de Felipe sea reconocida, primero debe tener la aprobación de Tata Domingo, quien ha vivido toda su vida bajo el yugo del cacique y pregunta si el Presidente de la República tiene poder para ordenar, a lo que Felipe contesta: «Tiene más poder que los Argüellos y que todos los dueños de fincas juntos» (Castellanos 2014, 93). El cambio generacional también es claro entre los indígenas, porque Tata Domingo reconoce como autoridad máxima al cacique, mientras que Felipe, que ha viajado fuera de su comunidad y que sabe hablar español, ya es capaz de identificar un poder superior al local y de dimensionar los beneficios de la implantación de las nuevas leyes.

Aunque existe, evidentemente, un enfrentamiento entre el cacique y el líder indígena, la rivalidad de igual a igual se produce entre el primero y el funcionario de gobierno, un recién llegado sin posibilidad de triunfo puesto que el grupo social al que llega lo identifica como un intruso, poseedor de la corrupción del mundo exterior y capaz de alterar el antiquísimo sistema caciquil. En *Oficio de tinieblas* se perfila bien esta descripción: el funcionario tiene varias cualidades, es blanco, habla español y tiene a su favor las leyes de la nueva administración presidencial. Ante su presencia, el cacique presente

el peligro y titubea; en los tiempos revueltos de la transición, la figura emergente del funcionario representa la amenaza del poder en turno, pero igualmente es el arribo a este viejo contexto de un nuevo tipo de hombre, que si bien logró estudiar una carrera universitaria, también tuvo grandes carencias; es decir, ni pertenece al grupo de los que siempre han gozado del poder y la riqueza ni, tampoco, es parte del grupo de los oprimidos grupos indígenas. Así se describe a Fernando Ulloa:

Era también el huérfano del campesino que desafió a sus amos y que siguió a Emiliano Zapata por las montañas del Sur en las que resonaba un grito libertario. Era el hijo de la viuda desamparada a quien el hambre empujó hasta la ciudad. Era el niño que, en los años que otros juegan, trabajaba en oficios viles para ganar unos cuantos centavos. Era el solicitante de becas miserables, era el alumno interno que nunca comió lo suficiente y que jamás tuvo otros libros que los que le prestaban sus compañeros. Era el estudiante aprovechado, el que lograba más altas calificaciones y uno de los que escogieron los profesores para hacer por Europa un breve recorrido de aprendizaje y perfeccionamiento. (Castellanos 2012, 156)

Si bien el funcionario representa una fortaleza moral y profesional moderna, la que vence a las adversidades de la vida y por méritos propios alcanza la cima del reconocimiento social en la Capital, también todo eso en el entorno de Ciudad Real carece de valor, e incluso estorba. Así, en este punto intermedio, el funcionario se encuentra desprotegido, en primer lugar, porque desconoce las condiciones del grupo social al que va a incrustarse; en segundo, porque no cuenta directamente con el respaldo de la comunidad indígena y deberá tener un intermediario que conozca las leyes y las costumbres de estos hombres. Desde esta perspectiva, el trabajo de Fernando Ulloa desde un principio está condenado al fracaso, pues no sólo tendrá la resistencia de los blancos, sino también la indiferencia y/o la supersición de la comunidad indígena, con lo cual, su trabajo que en algún momento se convierte en una lucha de ideales, se vuelve en gran medida irrealizable.²²

²² Un caso semejante al de Fernando Ulloa ocurre en el cuento «La rueda del hambriento» de *Ciudad Real* (Castellanos 2004, 250-64). También de origen humilde, este personaje no será funcionario de gobierno pero si tomará la medicina como una manera de salir de la precariedad; al igual que Fernando, tiene que trasladarse a la sierra chiapaneca con el objetivo de conseguir la subsistencia a través de su trabajo; al llegar a la comunidad se dará cuenta de lo impracticable de sus ideales y, aunque no será asesinado ni condenado por ejercer la medicina, asumirá su trabajo rutinariamente al advertir que su esfuerzo será en vano si no puede hacer que mejore la vida de la gente.

Para Gonzalo, en *Balún-Canán*, ahijado del patrón César Argüello, la confrontación con su padrino deviene en una crítica para su oficio, porque cuando César le pregunta dónde trabaja y éste contesta que en el gobierno, el cacique revira: «-¿En el gobierno? ¿No te da vergüenza?» (Castellanos 2014, 122).²³ Aunque poco después, el propio César retrocede cuando se percata de la imprudencia de su comentario, pues su anteriormente inofensivo ahijado ahora es un enemigo latente cuya amistad podría haber servido si se hubiera cultivado desde que Gonzalo era un niño: «-Bueno, yo ya estoy chocheando. Claro que no tienes de qué avergonzarte. En el gobierno están las personas aptas y capaces. Pero en mis tiempos, servir al gobierno era un desprestigio. Equivalía a... a ser un ladrón» (122).

Aunque la percepción tradicional que se tiene del funcionario es que llega a despojar a los patrones, la imagen de los servidores del gobierno puede cambiar, pues ante la transformación del nuevo régimen agrario el punto de vista del viejo cacique puede ser radicalmente modificado si ve la oportunidad de integrarse a este nuevo sistema, sin menoscabo de su autoridad y su respeto ante su propia clase social, y con la posibilidad de adquirir nuevos privilegios económicos. Esto ocurre en el final de *Oficio de tinieblas* cuando Leonardo Cifuentes, tras el periodo de revuelta que condujo a los chamulas a la insurrección, es lanzado como candidato a diputado federal.

Con astucia clara y fingida inocencia, Cifuentes ha esperado esta designación como un premio por haberse arriesgado a encabezar el movimiento de los caxlanes durante el levantamiento indígena y por haber mediado el descontento de sus iguales, los caciques, ante la otra autoridad igualmente poderosa, la iglesia católica. Por eso, Cifuentes es el ejemplo más representativo del cacique que deja atrás su tradición para incorporarse, sin remordimientos ni reconvenciones, al nuevo sistema aprovechándose de la coyuntura histórica y política.

23 Como ocurre en *Oficio de tinieblas* y en *Balún-Canán*, los rivales tienden a medir fuerzas cuando su poder es similar; esta confrontación es una característica de la masculinidad: cada quien afirma y marca su territorio y así como la agresión es el arma del cacique, la amenaza es el arma del funcionario. Así, también, cuando Gonzalo es interrogado por su padrino contesta que es inspector agrario y que viene a Chactajal con el siguiente objetivo: «Estoy haciendo el recorrido reglamentario por toda la zona fría. He encontrado muchas irregularidades en la situación de los indios. Los patrones siguen abusando de su ignorancia. Pero ahora ya no están indefensos» (Castellanos 2014, 122). Y luego cuando César pregunta que ocurre cuando encuentra irregularidades, Gonzalo desliza veladamente la advertencia: «-Eso lo verá usted, padrino» (123).

3.2 Masculinidades en pugna: la sierra y la ciudad

Los dos mundos en pugna, el de los patrones y el de los indígenas, en su narrativa los muestra Rosario Castellanos mediante la confrontación entre los caciques y los indios: el poder es objeto de disputa. En este contexto la iglesia católica, como institución, ejerce el contrapeso del poder político a través de sus diferentes representantes, desde el sacristán de la capilla enclavada en las profundidades de la sierra, hasta el señor obispo que en la posición más elevada del poder eclesiástico toma decisiones, las cuales afectan la vida de sus subordinados y de los creyentes. A esta influyente figura corresponde designar a sus inferiores y asignarles sus tareas y modificar así el curso vital de todos los individuos. El señor obispo, don Alfonso Cañaverall en *Oficio de tinieblas*, es quien realiza la tarea de mediar y justificar los actos morales de la alta sociedad de Ciudad Real, siempre y cuando éstos se acomoden a la sumisión de la iglesia.

Pero su cargo no se limita a permanecer indiferente al resto del rebaño, pues el obispo tiene la obligación de vigilar de cerca a sus feligreses más inestables, caprichosos y supersticiosos. Y para mantenerlos dentro del redil de las creencias de su iglesia, enviará a la sierra para hacer trabajo pastoral a uno de sus representantes, no al más sagaz políticamente hablando, sino al más sacrificable por su talento, debido a la posibilidad de hacer carrera en la administración de la vida religiosa.

Así, don Alfonso enviará a la zona más conflictiva de la sierra chiapaneca a su discípulo más brillante, Manuel Mandujano, no sólo con el fin de atraer a esta comunidad a la práctica de los valores católicos, sino con el objetivo de vigilar cualquier intento de revuelta para comunicárselo a los patrones. Mantener bajo el yugo ideológico a los indígenas es el principal objetivo de la clase religiosa; la autoridad máxima, o sea don Alfonso, sabrá explotar el miedo, el hambre y la necesidad espiritual de los indígenas a través de la celebración de diferentes fiestas que con motivos religiosos podrán mantener a la comunidad distraída de sus preocupaciones diarias.²⁴

Por envidia y temor, su Ilustrísima don Alfonso envía a Manuel Mandujano a la sierra y esto le costará la vida al sacerdote, pues cuando él y el sacristán de la parroquia visiten los ídolos de la cueva

²⁴ El joven Manuel Mandujano tiene una importancia fundamental en la trama de *Oficio de tinieblas*, pues don Alfonso decide enviarlo a la comunidad Chamula, a pesar de estar consciente del peligro que corre al confinarlo en ese punto tan apartado de la civilización, así el obispo se quita de encima la amenaza que el padre Manuel representa, impidiéndole progresar y hacerle sombra: «El obispo conocía bien cuáles eran las aspiraciones del muchacho, que ambición lo sostuvo durante sus años de seminarista. Y ahora que iba a frenar sus ímpetus, a torcer el rumbo de su vida de manera brusca, estaba preguntándose si no lo hacía con una especie de turbia complacencia» (Castellanos 2012, 98).

que veneran los indígenas, será asesinado por la turba enfurecida. Manuel será la primera y más importante víctima del levantamiento; su muerte no sólo representa la desestabilización del sistema caciquil en medio de la revuelta en la que los chamulas intentan cobrarse décadas de injusticias y humillaciones, sino también implícitamente señala la caída de la influencia católica sobre el pensamiento indígena y el triunfo de la superstición y las creencias primigenias de los chamulas que tienen ahora un nuevo representante en la tierra, Catalina Díaz Puiljá, y unas nuevas deidades, los ídolos de piedra tallados por la temida y venerada ilol.²⁵

Poco tiempo pasará para que Mandujano advierta la complejidad de su ambiciosa empresa. Unos meses después de que ha transcurrido su estancia en la parroquia va perdiendo el entusiasmo ante la indiferencia, la molicie y los vicios de su congregación, hasta que vuelve a descargar en Xaw Ramírez Paciencia la tarea de comunicarse con los indios y resolver los problemas de la parroquia. El sacristán utilizará el desánimo y el desconocimiento del sacerdote para recuperar el terreno perdido y, aprovechando que habla tzotzil y español, manipulará la información a su favor.²⁶ Progresivamente, Xaw Ra-

25 En esta coyuntura la presencia de un individuo que funja de mediador entre los indígenas y el padre Mandujano será crucial, pues permitirá que el sacerdote pueda instalarse en la iglesia de la comunidad, pero sin perder los privilegios que a él le ha conferido la investidura de sacristán. A Xaw Ramírez Paciencia la llegada del padre Manuel lo desconcierta hasta producirle celos. Esto porque durante la ausencia de un sacerdote en la comunidad, Xaw Ramírez Paciencia se había apropiado de toda la autoridad desempeñando funciones de cura, como bautizar a los niños y casar a las parejas. Así, la presencia de Mandujano echa por tierra todos los méritos que Xaw Ramírez Paciencia había acumulado durante años y la actitud arrogante del joven sacerdote confirma los temores del anciano sacristán: «Manuel estaba muy pagado de su autoridad y era consciente de su jerarquía y de la importancia de su misión» (Castellanos 2012, 217).

26 La influencia que tiene el poder religioso sobre los otros es tema del cuento «Aceite guapo» de *Ciudad Real* (Castellanos 2004, 250-64). Daniel, el protagonista, es un indígena que ha dejado los mejores años de su vida en el trabajo y ahora espera la llegada de la muerte, pues su misma comunidad ya no lo acepta. Los jóvenes desconfían de su vejez, pues su familia y comunidad la interpretan como una proximidad con ciertos poderes sobrenaturales. Así, Daniel es despreciado incluso por sus hijos, quienes lo echan al olvido. Daniel se 'alía' con la única fuerza sobrenatural de poder (la virgen Santa Margarita), como en su momento la ilol de *Oficio de tinieblas* se 'comunica' con los ídolos de piedra de la cueva, aunque ella es temida por su esterilidad y eso le confiere cierto poder; así, a Daniel se le otorga la designación de mayordomo. Bajo ese cargo, se emborracha en los festejos dedicados a la santa, pero gracias al sacristán cae en la cuenta de que ésta es ladina y no habla tzotzil, por lo cual toma un menjunje, el aceite guapo, que consigue a un precio altísimo en una farmacia lejana (para comprarlo echa mano de las limosnas que los fieles daban a su patrona); cuando lo compra se lo toma en la iglesia, pero es una droga, así que se intoxica y es mal visto por los otros mayordomos que lo expulsan del recinto; finalmente es eliminado de su comunidad para morir desprotegido: «Una inconciencia piadosa lo envolvía; durante algunas horas más el miedo no le enfriaría las entrañas; no le haría huir sin rumbo de un perseguidor desconocido y de un destino inexorable» (Castellanos 1989, 257).

mírez Paciencia observará que va ganando descrédito entre su gente y pronto se dará cuenta que ha sido desbancado por otra fuerza poderosa, ancestral, representada por la ilol Catalina Díaz Puijlá, a quien la comunidad seguirá ciegamente hasta llegar al sacrificio del niño Domingo, hijo de Marcela Gómez Oso, para emular la crucifixión cristiana y adquirir así el derecho simbólico para emprender la lucha armada. Este sacrificio pondrá a la comunidad indígena a la par de los poderosos y, ya habiendo igualado fuerzas en el terreno sobrenatural, ellos se sentirán protegidos para iniciar el levantamiento.

La última figura masculina en *Oficio de tinieblas* que analizaremos aquí es el indígena y el poder que ejerce en su entorno. Éste, cuando se convierte en líder juega un papel fundamental en la narrativa de Rosario Castellanos, porque su poder radica en que posee la habilidad de comunicarse con su gente y, además, puede establecer una relación, aunque desigual, con el patrón o con el funcionario, lo cual lo hará una pieza imprescindible durante la insurrección, sobre todo, porque es capaz de hablar con su gente en su propio idioma y con los otros en español. Pero en su carácter de líder, el indígena debe poseer dos características: haber salido de su tierra natal hasta conocer la capital de la república y haber perdido el temor que ancestralmente inspiran los patrones sobre su gente. Con la adquisición y dominio del español, el indígena puede conocer las implicaciones benéficas de la reforma agraria y convencer a su gente de las ventajas que tiene enfrentar y destruir el cacicazgo.

Felipe, en *Balún-Canán*, será quien encabece la inconformidad de los indígenas y estará al pendiente de una de las principales contribuciones del cardenismo a la vida de su comunidad: la implantación de la escuela pública para los niños de la sierra chiapaneca. Aunque la mayoría de los otros hombres no lo entiende, para Felipe la llegada de un profesor al rancho es sinónimo del inicio de un cambio pues permitirá que los niños aprendan a leer y a escribir y que mediante esta ventaja ya no sean engañados ni por los patrones ni por los intermediarios a la hora de vender sus productos. Como se verá en *Balún-Canán*, el profesor es un fracaso, pero eso no impide que Felipe tenga la voluntad de observar que la ley se cumpla a cabalidad.

Felipe, al igual que el protagonista indígena de *Oficio de tinieblas*. Pedro Gozález Winiktón, está casado con una mujer estéril, Juana. Ella no estará de acuerdo con el rol político que su marido adquiere al regresar a la comunidad; ella piensa que la falta de hijos es la razón de que él ande cabizbajo meditando intrigas en contra de los caxlanes. La existencia de este tipo de hombres indica la aparición de nuevos roles sociales, aún dentro del mundo indígena, pues a diferencia de otros tiempos cuando la autoridad residía en el anciano poseedor de los conocimientos del grupo, ahora el respeto va a recaer sobre el hombre joven que ha visto mundo, conoce lo mejor y lo peor del mundo antiguo de corrupción y poder del cacicazgo, y la

promesa de un mundo más equitativo que encierra la política cardenista. El caso de Pedro va a ser más complejo porque su mujer, Catalina Díaz Puiljá, se convierte en la intermediaria entre los ídolos de piedra y la tribu. Es decir, sumado a la influencia que Pedro ejerce entre su gente se encuentra el dominio que Catalina Díaz Puiljá tiene sobre los suyos. Por ello la insurrección se produce de una forma devastadora, pues los indígenas se consideran ahora con un derecho legal y espiritual para reclamar lo que les fue usurpado.²⁷

Como hemos visto en diferentes casos, la masculinidad es un tema complejo en tiempos de revuelta, pues en medio de la inestabilidad es difícil conservar valores preestablecidos. Al mismo tiempo, para algunos, el momento será idóneo para deshacerse de los rivales incómodos y aprovecharán al máximo esta oportunidad para hacerse de más poder y más recursos. Para otros, sacrificables en el juego de los nuevos acomodos del mundo político, la masculinidad estará centrada en la posibilidad de dejar una herencia simbólica, de contribuir a la formación de otros valores en las nuevas generaciones. Con la enseñanza del español y otros conocimientos, el indígena aprenderá a vislumbrar la posibilidad de un futuro diferente a través de la educación; y el hombre blanco, pero de extracción humilde como Gonzalo y Fernando, habrá escalado un peldaño más en el reconocimiento de sus propias luchas a favor de su clase y de los menos favorecidos. Esta es la diferencia entre la aproximación descriptiva de la masculinidad que existe en *Balún-Canán*, y el acercamiento crítico-analítico que ofrece la autora sobre el mismo tema en *Oficio de tinieblas*: en el primero se encuentra el inventario de personalidades de una sola pieza; en el segundo, esas mismas personalidades cobran vida en un mosaico de texturas y claroscuros ofreciendo una perspectiva más profunda y humana de la condición masculina.

²⁷ Para Pedro, la presencia de Fernando Ulloa es fundamental para exigir un cambio de régimen en la posesión de la tierra. Para el líder indígena, recuperar lo robado por los caciques no sólo debería ser la recompensa de la inequidad de tantos años, sino también es un acto que debe realizarse por la intuición y la buena elección de «haber sabido agruparnos alrededor de un hombre que se ha inclinado a escuchar nuestras quejas, que conoce la extensión de nuestra miseria y que ha sondeado nuestra angustia» (Castellanos 2012, 216). Para Pedro, Fernando es tan blanco como el patrón y por lo tanto está a la altura de su poder y de su capacidad para ejercer la justicia, por lo que su sola presencia garantiza ya la aplicación de la ley: «está midiendo lo que se nos debe y cuando haya terminado marchará en busca del gobierno hasta la ciudad de Tuxtla, donde los ajwaliles firmarán los papeles de restitución. Seremos, desde entonces, indios con tierra, indios iguales a los ladinos. Y ésta será la primera palabra del dios que se haya cumplido» (216).

4 Conclusión

Como hemos visto, la mayoría de los acontecimientos que detonan el enfrentamiento entre los diferentes miembros de la sociedad retratada en la narrativa de Rosario Castellanos tiene que ver con la ruptura de un débil equilibrio que se ha mantenido durante muchas décadas de injusticias, humillaciones y marginación. La irrupción de una nueva clase social emergente, que es capaz de defender sus derechos y de abogar por los derechos indígenas, trastorna todo ese orden, pero, cuando eso ocurre, explota la violencia y el caos. El panorama que se revela antes y después de los acontecimientos de tensión en la literatura de Rosario Castellanos es de un notorio retraso social y cultural, en donde predomina dentro de estas sociedades cerradas la hipocresía, la mezquindad y el atraso. Cuando desde la capital se operan las medidas necesarias para hacer un cambio en el sistema, la implantación de esas nuevas normas se vuelve aquí una caricatura grotesca de los buenos deseos de ese régimen de gobierno.

La narrativa de Rosario Castellanos detalla también los vicios de ambos grupos sociales. Hace una feroz crítica de las familias poderosas de Ciudad Real: de sus miedos, sus ambigüedades y vasta capacidad para la destrucción literal y simbólica de sus enemigos. También muestra los sentimientos ocultos, el uso de la sexualidad como instrumento de poder, la utilización del chantaje como medio para la obtención de una posición, el intercambio de favores, etc., todo el amplio repertorio de la doble moral. Simultáneamente el análisis de las deficiencias de la comunidad indígena es también severo, pues se destaca el alcoholismo como el principal conflicto que no permite el desarrollo social ni cultural de los indígenas, la apatía y abulia por enfrentar las fuerzas de los poderosos, la superstición como un recurso oculto que utilizan algunos para manipular a las masas, la violencia incontenible que propicia incluso la autodestrucción de su mundo; es una compleja recreación de las arcaicas estrategias de la explotación (auto) destructiva derivada del virreinato.

Entre ambos mundos los enfrentamientos son devastadores y salviajes, y aunque están obligados a una convivencia permanente, ésta se produce de manera tensa y con constantes roces y abundantes malos entendidos. Por lo que respecta al tema analizado aquí, la moral no varía mucho de la posición asumida por otros narradores coetáneos a Rosario Castellanos, pues también son mundos llenos de simulación y corrupción, en donde los valores son entendidos a conveniencia de los involucrados y, por eso mismo, la transgresión a la moralidad es institucionalmente avalada a través de la iglesia católica que aprueba (a veces por omisión y otras por comisión) comportamientos inadecuados en la dimensión universal del bien y el mal. También existen, por supuesto, dos tipos de moral recurrentemente aceptada: la que rige en la ciudad, donde mantener las apariencias

es fundamental, y la que opera en la sierra, en donde las transgresiones se pueden ocultar y donde se permite la expresión de la sexualidad de manera más abierta, aunque después se paguen las consecuencias. Sin embargo, en varios casos puede observarse que, en realidad, los personajes no tienen temor por la condena social, debido a sus mismas carencias, limitaciones y prejuicios, y serán estas tres características amalgamadas como un todo compacto, y no la doble moral, lo que los arrastre hacia la destrucción de una posible e hipotética felicidad.

Bibliografía²⁸

- Almudena Mejías, A. (1983). *La obra narrativa de Rosario Castellanos. Facultad de Filología*. España: Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/52869/1/5309861247.pdf>.
- Barre, M.-C. (1976). *Los indios en la obras de Rosario Castellanos*. París: Universidad de París.
- Bustamante Bermúdez, G. (2007). «Rasgos autobiográficos en *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos». *Literatura Mexicana*, 18, 89-105. <http://dx.doi.org/10.19130/iiifl.litmx.18.1.2007.555>.
- Cano, A.M. (1979). *El mito de la novela de Rosario Castellanos*. USA: Austin State University.
- Castellanos, R. (1989). *Obras I*. México: FCE.
- Castellanos, R. (2004). *Obras completas*. México: FCE.
- Castellanos, R. (2012). *Oficio de tinieblas*. México: Joaquín Mortiz.
- Castellanos, R. (2014). *Balún-Canán*. México: FCE.
- Castellanos, R. (2015). *Los convidados de agosto*. México: Ediciones Era.
- Estela Franco, M. (1982). *Otro modo de ser humano y libre. Semblanza psicoanalítica de Rosario Castellanos*. México: UNAM.
- Estrada, O. (2012). *Ser mujer y estar presente. Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. México: UNAM.
- García Flores, M. (1979). «Entrevista a Rosario Castellanos». *Cartas marcadas*. México: UNAM, 167-77.
- Gil Iriarte, M.L. (1999). *Testamento de Hécuba: mujeres e indígenas en la obra de Rosario Castellanos*. Sevilla: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- González Meza y Santa María, C. (1976). *Características del feminismo de Rosario Castellanos a través de sus artículos periodísticos*. México: UNAM.
- Hind, E. (2010). *Femmenism and the Mexican Woman Intellectual from Sor Juana to Poniatowska*. New York: Palgrave Macmillan.
- López González, A. (1975). *Aproximaciones sociológicas la narrativa de escritoras latinoamericanas*. San Juan: Universidad de Puerto Rico.
- López González, A. (1991). *La espiral parece un círculo. La narrativa de Rosario Castellanos. Análisis de Oficio de tinieblas y Álbum de familia*. México: UAM.
- Negrín, E. (2008). «Voces y documentos en *Balún Canán*. Oralidad y escritura». *Literatura Mexicana*, 19(2), 57-75. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/595>.
- Parham, M.H. (1979). *Alienation in the Fiction of Rosario Castellanos*. Los Angeles: University of California.

- Rivera Rodas, Ó. (2009). «Rosario Castellanos y los discursos de identidad». *Literatura Mexicana*, 20(1), 89-118. <https://revistas-filologicas.unam.mx/literatura-mexicana/index.php/lm/article/view/610>.
- Rodríguez Chicharro, C. (1959). «Balún Canán». *La Palabra y el Hombre*, 9, 61-7.
- Román López, A.N. (1982). *Conflicto Cultural y Existencial en "Oficio de tinieblas"*. New Orleans: Tulane University. <https://digitallibrary.tulane.edu/islandora/object/tulane:27464>.
- Saavedra Rodríguez, Á. (1976). *Los personajes femeninos en el Oficio de tinieblas*. México: UNAM.
- Scherr, R.I. (1979). *A Voice Against Silence: Feminist Poetics in the Work of Rosario Castellanos*. Berkeley: University of California.
- Sommers, J. (1964a). «Rosario Castellanos: nuevo enfoque del indio mexicano». *La Palabra y el Hombre*, 29, 83-8.
- Sommers, J. (1964b). «El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria». *Cuadernos Americanos*, 2, 246-61.
- Sommers, J. (1978). «Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas*». *Nexos*, 1, febrero.

